

CELIA HADDON

**100 maneras de que un
gato eduque a su humano**

Traducción de Alejandro Tobar Salazar
Ilustraciones de Irlanda Tambascio (Eire)

Alianza editorial



Título original: *One Hundred Ways for a Cat to Train Its Human*

Esta obra fue publicada por primera vez en Reino Unido en 2001 por Hodder & Stoughton, un sello de Hodder Headline Ltd.

Primera edición: 2018
Segunda reimpresión: 2023

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Copyright © 2001 by Celia Haddon
© de la traducción: Alejandro Tobar Salazar, 2018
© de las ilustraciones: Irlanda Tambascio, 2018
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2018, 2023
Calle Valentín Beato, 21
28037 Madrid
www.alianzaeditorial.es



ISBN: 978-84-9181-339-2
Depósito legal: M. 13.938-2018
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice



Comprender a tu humano	9
Enseñar a obedecer: premios y castigos	18
¡Atención, por favor!	30
Modales a la hora de comer	43
La educación doméstica de tu humano	57
Reclamar tu espacio personal	65
Ocio felino	75
Problemas personales	89



Comprender a tu humano

Los perros pueden tener amos. Nosotros, los gatos, tenemos empleados. Ten esto presente en aras de una relación gato-humana feliz.



Para asegurarte de que tu humano comprende que eres un gato alfa, el cabeza de familia y el líder del grupo, pon en marcha de inmediato un programa de disminución de su estatus. Tu humano debe aprender que te corresponde a ti el derecho preferente a cualquier silla, cama y entrada. Confías en ser el primero en comer y en pasar por las puertas. Un humano feliz sabe cuál es su sitio en la jerarquía (muy por debajo del de los gatos).



Recuerda: los humanos tienen la edad mental de un gatito ciego de una semana de vida. No pueden expresarse con lenguaje corporal por carecer de cola y bigotes gatunos; su pelo no se eriza y la flexibilidad de sus orejas es nula. Tan solo son capaces de aprender unas cuantas palabras del amplio vocabulario felino del lenguaje corporal.



A pesar de que los humanos son incapaces de hablar el idioma gatuno, vocalizan insistentemente. La mayoría de los sonidos que son capaces de articular carecen de sentido y pueden ser ignorados sin ningún problema.

No obstante, hay unas cuantas vocalizaciones que vale la pena recordar. Abre bien una oreja para captar una repulsiva enunciación humana: «veterinario». Cuando escuches ese sonido, abandona la propiedad durante todo el día; y si estás dentro de casa, escóndete.



También es posible que detectes un sonido constante como «Félix», «Minino» o «Bonito». Este sonido denota la primitiva querencia humana por el chillido de los gatitos. Los perros acuden a su llamada. Nosotros, los gatos, acusamos recibo del mensaje y ya iremos luego, si se tercia.



Existe una serie de estridentes alaridos humanos que lo mismo puede significar miedo que deleite. Cuando estos ruidos vengan precedidos del regalo de un ratón encima de la cama, inferiremos que se trata de una reacción de gozo ante tan exquisito presente.

Entre los sonidos ante los que conviene reaccionar figuran el ruido de una lata al abrirse, el de un cuchillo al cortar sobre una tabla o el crujido de un paquete al ser desembalado. Ve rápidamente a la cocina.





En el proceso de domesticación a manos de los gatos, los humanos perdieron la mayor parte de su sentido olfativo. Los evidentes mensajes olorosos que transmiten gestos como el frotamiento de la barbilla y el rasguño de las patas, para ellos no significan absolutamente nada. Tu humano no se percató de que esa es tu manera de convertir una casa en un hogar y de mezclar tu propio olor con el suyo.



Si tu humano no te comprende, emprende una labor social entre los humanos solitarios de tu calle. Puede que ellos estén en casa mientras tu humano se encuentra en su puesto de trabajo. En invierno, esto significa que su calefacción central estará encendida durante el tiempo que la tuya permanezca apagada. Nunca es demasiado tarde para encontrar un segundo hogar.



Enseñar a obedecer: premios y castigos

Enseñar a tu humano a obedecer empieza por recompensarlo por su buen comportamiento y por castigarlo cuando se porta mal. Puesto que los seres humanos desean agradar, las recompensas son sencillas. Los castigos, por su parte, se basan en un sistema de arañazos y excrementos.



Asume el control sobre tu humano y nunca jamás permitas que sea él quien tome la iniciativa. Si tu humano camina hacia ti, huye. Si trata de toquetearte, dale la espalda. En esta clase de cuestiones, debes manejar tú los tiempos, no lo dejes a su elección.



Sé impredecible. Tírate un día entero encima de tu humano, y al siguiente ignóralo. La incoherencia es mejor instructora que la confianza. O, como reza la teoría del aprendizaje, un plan de recompensas intermitentes resulta más efectivo que uno basado en premios constantes.